

# **Dr. Daniel K. Darko, Epístolas desde la prisión, Sesión 6, Unidad en la iglesia, Colosenses 3**

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dan Darko en su serie de conferencias sobre las epístolas de la prisión. Esta es la sesión 6, Unidad en la iglesia, Colosenses 3.

Bienvenidos nuevamente a las conferencias de estudios bíblicos sobre las epístolas de la prisión.

Hasta ahora, hemos estado viendo la introducción básica de las epístolas de la prisión, y con las lecciones anteriores, cubrimos el capítulo uno y cubrimos algunos aspectos claves del capítulo uno, los saludos, vimos las oraciones y la acción de gracias, y lo redujimos a algunos componentes clave de ese capítulo. En el capítulo dos, comenzamos a ver la relación entre la primera parte del capítulo dos y la última parte del capítulo uno. Y allí, llamé su atención al hecho de que el capítulo dos, los versículos uno al cinco, se pueden leer junto con el final del capítulo uno.

De modo que, cuando uno lee un comentario sobre Colosenses, puede que vea que los comentaristas dedican mucho tiempo a argumentar que el capítulo dos, los versículos uno al cinco, pertenecen al final del capítulo uno, de modo que se convierten en un solo párrafo. Como ya lo hemos comentado, también le señalé que podemos analizarlo en un párrafo aparte. Si lo hacemos, vemos que Pablo se centra en su ministerio y en la esencia o el significado de su ministerio.

Seguimos adelante y expuse lo que considero una declaración clara de lo que está sucediendo en Colosenses. Lo llamé el corazón del asunto. Tal vez esa ni siquiera sea mi palabra. Creo que Douglas Moo fue alguien que utilizó por primera vez la expresión, si mal no recuerdo.

El meollo del asunto está donde vemos en Colosenses capítulo dos, versículos seis y siete, y Pablo explica: Por tanto, habéis recibido a Cristo Jesús como Señor, y andad en él. Estando arraigados, fundados y establecidos en él. Y luego continúa diciendo, como habéis sido enseñados.

Luego, pasamos a ver cómo este fundamento se relaciona con las enseñanzas falsas y las actividades en la iglesia. Así que dedicamos algún tiempo a analizar eso en una de las lecciones anteriores. En la lección anterior a esta, comenzamos a analizar el capítulo tres, y vimos cómo el establecer la base de sus creencias y su fundamento en Cristo condujo naturalmente a lo que llamamos el imperativo, donde se les ha

pedido que hagan algunas cosas específicas para vivir lo que se les ha dicho o enseñado.

Comencé llamando su atención sobre algunos patrones contrastantes interesantes que deberían ser algo que se pongan o tal vez usen como sombrero a medida que comienzan a alcanzar los tres, como el contraste celestial y terrenal. El llamado a dar muerte y dar vida. El contraste entre lo viejo y lo nuevo.

Probablemente recuerdes cómo llamé tu atención con algunas imágenes interesantes en las que tienes un esqueleto y un niño pequeño. Tienes un hombre mayor y un bebé pequeño. Luego llamé tu atención sobre lo que hay que matar y despojar y destacué el hecho de que algunas de las cosas que hay que dejar de lado son de naturaleza sexual, y las cosas que hay que quitar parecen tener una connotación de ira.

Poco después, también les recordé que en esta iglesia, en esta comunidad de fe, cuando se mata o se despoja a alguien de lo que se debe matar y despojar, no hay motivo para distinciones basadas en cuestiones étnicas, raciales y estructurales sociales. Tal vez les llame la atención lo que les pasó a los escitas: la sociedad que tal vez sea más o menos respetada es degradada y oprimida debido a su origen y a sus normas culturales que otros no respetan.

Venimos a ver el nuevo yo y lo que necesita ser revestido, así como el hecho de que están arraigados en una identidad particular. En consecuencia, sigue el llamado a la responsabilidad mutua. Probablemente recuerden el gráfico que puse en la pantalla para ustedes, que es donde terminamos en la última conferencia. Entonces, las personas que están apartadas, las personas que son santas, las personas que han sido amadas están llamadas a esta responsabilidad mutua de permitir que haya, buscar, hacer que prevalezca el amor, dejar que la paz de Cristo reine en sus corazones y desarrollar una virtud importante en el mundo antiguo de la que ya no hablamos como virtud, la virtud de la gratitud y, obviamente, el llamado a dejar que la palabra de Cristo more en ellos.

Desde aquí, recordamos el versículo 17. Así que, veamos rápidamente los versículos 16 y 17. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con acción de gracias en vuestros corazones a Dios con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Y todo lo que hagáis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Así que aquí encontramos a Pablo exhortando a la iglesia a enseñarse y amonestarse unos a otros, el seguimiento del apoyo mutuo. Nos necesitamos unos a otros, pero aquí, lo que pide es muy interesante.

Él no dijo que en lugar de que los falsos maestros influyeran en toda la iglesia, busquemos algunos grandes maestros, llamemos a los grandes maestros de la tierra para que se reúnan y nos sentemos y dejemos que nos enseñen. No, él está sugiriendo que los miembros de la comunidad pueden enseñarse unos a otros. La palabra amonestar aquí significa que también pueden animarse unos a otros.

Y deberían hacerlo con toda sabiduría. Curiosamente, en cuanto a la parte sobre amonestar, dice que podrían hacerlo cantando. Bueno, no querrás intentarlo si no eres bueno cantando como yo.

Cuando empiezo a cantar, bueno, probablemente suene como un grupo de ranas cantando y, de vez en cuando, los ritmos y todo eso parecen ir bien. Yo no canto, así que tal vez no sea una de las personas a las que se les anima a cantar. Pero Pablo dice que incluso al cantar, pueden amonestarse unos a otros para fortalecer la comunidad y el sentido de apoyo mutuo que hay en la iglesia.

También les pidió que hicieran todo esto con gratitud. Aquí es donde vemos a Pablo llegando a algo de lo que normalmente no hablamos mucho en la iglesia, y ni siquiera nos gusta hablar de ello porque hace que parezca que todos tienen un papel en ello, y la verdad sea dicha, algunos de nosotros no queremos hacer mucho en la iglesia. Pero el punto de Pablo es que para que podamos construir un cortafuegos contra la influencia de los falsos maestros o desactivar o expulsar la influencia de los falsos maestros, necesitamos este apoyo mutuo, enseñanza y amonestación unos a otros.

Y luego el versículo 17 es lo que yo llamo el gran desafío. Este es un gran desafío y dice así: "Y todo lo que hagáis de palabra, de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor".

Por medio de él, le estáis dando gracias a Dios Padre. Todo lo que hagáis con palabras, sabed que lo hacéis en el nombre del Señor. En cuanto a vuestra forma de hablar, sabed que la gente está observando vuestra forma de hablar como si fuera alguien que hace negocios en el nombre del Señor Jesús.

En cuanto a tu conducta, ¿recuerdas que nos dijo que nos desnudáramos y nos pusiéramos algo? En realidad, nos está recordando que todo lo que hagamos debe verse como algo que se hace en el nombre del Señor. Hagamos una pausa: la palabra nombre.

La palabra nombre aquí no sólo tiene el sentido de una insignia. La palabra nombre en el sentido griego puede traducir reputación o licencia. Por lo tanto, lo estamos haciendo en el nombre del Señor, llevando la reputación del Señor.

En otras palabras, cuando nuestro lenguaje va mucho más allá de lo que Cristo hará o dirá, en realidad le estamos ganando una mala reputación como resultado. Cuando

nuestra conducta somete el nombre de Cristo a burla, entonces, de hecho, no lo estamos haciendo en el nombre del Señor. Pablo dice que, en palabras o en hechos, debemos hacer esto en el nombre del Señor.

Ahora, llegamos al final del capítulo 3, al último párrafo del capítulo 3, donde se empiezan a abordar cuestiones familiares. A diferencia de las familias modernas, imaginemos a la familia antigua así: un esposo y una esposa.

Imagínense tantos niños. Imagínense también tantos esclavos. Pero permítanme hablar un momento de los niños.

Los hijos podían ser hijos, lo que incluye a los hijos del hombre de un matrimonio anterior, o podían ser hijos que nacieron con la mujer en la casa como esposa. Esclavos. Sabemos que la esclavitud era muy, muy común en el mundo antiguo.

Por cierto, me permito pedirles que no se irriten ni se perturben tanto por el tema de la esclavitud, porque en el mundo antiguo la esclavitud formaba parte de la sociedad. Estaba presente en todas partes y en todas partes, y no era el mismo concepto de esclavitud que se conocería más tarde en el último comercio de esclavos del Atlántico. Así que no nos centremos en la historia de los afroamericanos ni en la historia de la esclavitud desde África al resto del mundo.

No se metan en ese tema todavía. Simplemente mantengan la idea de la esclavitud en el curso de esta discusión y les aclararé algunas cosas. Así que, comencemos a analizar la advertencia de Pablo.

Esta es una iglesia a la que, en el principio, él les dijo que Dios es su padre, que son hermanos y hermanas en la iglesia, y que Jesús también es el hijo de Dios y su hermano. Por lo tanto, están en la familia. Ahora bien, una iglesia que, como mencioné antes, se reúne en los hogares de las personas, ahora va a ser amonestada a asegurarse de que la vida en sus hogares se viva de acuerdo con la conducta cristiana que él explicó en el versículo 17, que en todo lo que hagan o digan, deben hacerlo en el nombre del Señor.

Comencemos a ver lo que tiene que decir. Bueno, nos gusta decir que primero hay que hablar de las mujeres, ¿no? Paul pareció escuchar eso. Comienza con las mujeres.

Entonces, comienza con las esposas, en griego, las esposas. Luego continúa con la palabra que a muchas mujeres no les gusta oír, la palabra que empieza con S, someterse. Mujeres, sométanse.

Y supongo que si usted es un esposo hoy y lee sólo la primera línea del versículo 8 y dice, es la palabra de Pablo en Colosenses 3 versículo 18, que las esposas se sometán

a sus maridos, en realidad obtendrá el tipo de imagen que tengo en la pantalla para usted. No hará feliz a su esposa, en caso de que no entienda lo que está sucediendo en la imagen. Porque no conozco a muchas mujeres hoy que quieran escuchar la palabra someterse.

De repente, los estudiantes me recordaron que, clase tras clase, no nos gusta esa palabra. Y me gusta decir que es interesante que seamos alérgicos a algunas palabras. Pero analicemos esa palabra un poco más de cerca.

En griego, la palabra tiene una construcción que no tenemos en español. La palabra de Pablo que llama a la sumisión no es que alguien le imponga sumisión a la mujer, sino que en realidad está llamando a la esposa, y la palabra también se puede traducir como mujer.

Por cierto, si tienen una Biblia que dice mujer o esposas, la palabra griega también se puede traducir como mujer. Y dice que si traducen esposa o mujer, bueno, damas, de todos modos no tienen elección. Adondequiera que vayan, está ahí, es una mujer, es femenino.

Así que, mujer, sométete voluntariamente a tu marido. No es que tu marido te esté llamando, aporreando, acosando para que te sometas, sino que, como cristiana, cuyas palabras y acciones deben ser en nombre del Señor, sométete voluntariamente a tu marido.

¿Eso ayuda? Algunos dirían que les ayudó. Mientras no diga: "Quise someterme". Tal vez eso ayude. Pero imagina una iglesia en tu casa.

Y vienen allí para tener compañerismo. El marido y la mujer se pelean todo el tiempo. Los niños causan todo tipo de alboroto en la casa.

Eso definitivamente no ejemplificaría ni traería la reputación que nos gustaría tener en el nombre de Cristo. Así que, esposas, es bíblico. Sométanse.

Pero recuérdale a su esposo que la Biblia no le pide a él que le recuerde a usted que debe someterse, sino que le pide a la audiencia de Pablo, allí mismo en Colosas, que se someta voluntariamente a su esposo. Es lo correcto.

Por cierto, me gustaría explicar cómo se manifiesta esta sumisión e instrucción al marido tanto en Colosenses como más adelante en Efesios. Y en Efesios, puede que veas esto y te quedes quieto y digas: "Vaya, si esto es lo que significa, entonces tal vez debería relajarme al respecto". O tal vez digas: "Bueno, este es un hombre el que habla".

Él piensa que debería ser fácil para la mujer. Pablo dice que las mujeres deben someterse voluntariamente, como corresponde al Señor. De hecho, la base para su sumisión es un código de conducta acordado para quienes están en el Señor.

Y por eso puede decir: si os sometéis de esa manera, conoceréis la clase de sumisión que es propia del Señor. No es propia de vuestro hijo varón, no es propia de alguna figura masculina que intenta reprimiros, no es propia de vuestro marido que intenta regañaros, sino propia del Señor. La esencia de la sumisión no es un juego de poder.

De hecho, la naturaleza de este lenguaje es una actitud del corazón. Es una actitud que dice que estoy deseoso de someterme a algún tipo de autoridad. Estoy deseoso de trabajar en un marco en el que no necesariamente controlo el espectáculo.

Sí, puedes ver poder en ello, pero es una dinámica relacional más que una relación de poder. Y al hacerlo, recuerda que el criterio es hacerlo como corresponde al Señor. Para el esposo, las flores no son suficientes a menos que el amor verdadero sea el marco en el que se dan las flores.

Te daré un ejemplo. Crecí en Ghana, donde comprar flores a las mujeres no formaba parte de la cultura en la que crecí. Conocí a mi esposa, una estadounidense, y cuando éramos novios, yo era un tipo testarudo. No tenía ni idea de que las flores fueran importantes.

Y tengo un amigo que me dice: Dan, ya sabes, las flores funcionan. Compra flores. Le dije que no, que en casa solo teníamos que ir a la parte de atrás y cortar flores.

Podemos cortarlo y dárselo a la gente si les gusta y no les importa demasiado. Las flores significan algo si las plantas y todo eso. Pronto me di cuenta, cuando comencé a comprar flores para mi novia de ese momento, que ahora es mi esposa, de que aunque eso era importante para ella, era más importante que supiera que la amo por quién es y que estaré allí para ella.

Eso no quiere decir, no os equivoquéis, que no le gustaran las flores. De vez en cuando me lo recordaba, sobre todo cuando teníamos invitados y traían flores. Pero mi amor por ella era más importante.

La instrucción que Pablo da a las esposas es que, de la misma manera que les pidió a las esposas que se sometieran, el esposo debe amar a su esposa. ¿Y en qué se basa eso? Él dice: no seáis duras. Leamos eso primero.

Maridos, amen a sus esposas y no sean duros con ellas. Puede que sean ustedes los cabezas de familia, pero tengan cuidado de tener una actitud mesurada en la forma en que tratan a su esposa. Imaginen a una esposa sometiéndose a un marido, un marido que ama tanto a su esposa que nunca le diría nada duro.

Trataría a la esposa con respeto y dignidad, demostrándole todo el amor que necesita. Me inclino a creer que un marido tan amoroso facilitará que la esposa se someta. Y una esposa tan sumisa facilitará que el marido ame.

Nuevamente, la responsabilidad mutua por la unidad se traslada ahora de la iglesia, como vimos antes en el capítulo 3, a esta parte donde ahora es a nivel micro en la familia cómo existiría este apoyo mutuo. Entonces, si tiene sentido, ¿les gustaría acompañarme en la lectura en voz alta? Esposas, sométanse a sus esposos como corresponde en el Señor. Maridos, amen a sus esposas y no sean duros con ellas.

¿Tiene sentido eso ahora? ¿Les gusta ahora la palabra que empieza por S? Oigan, esposos, ¿están ahora preparados para amar y no solo decir: “Solo estoy tratando de ser romántico”? Por cierto, permítanme recordarles cómo la sociedad manejaba algunas de estas dinámicas entre esposos para que realmente entendieran la esencia de lo que Pablo está haciendo aquí. Un historiador judío, Josefo, tiene esto que decir. Josefo está citando las Escrituras como base de su argumento en su Contra Apiano.

Según la Escritura, la mujer es inferior a su marido en todo. Por tanto, que le obedezca, no para que él la maltrate, sino para que ella reconozca sus deberes para con su marido.

Porque Dios ha dado la autoridad al marido. Así que el marido debe acostarse sólo con su mujer, pero tener relaciones con la mujer de otro hombre es una mala acción.

Si alguien se atreve a morir, es inevitable que reciba su castigo. Tampoco puede evitarlo quien fuerza a una virgen desposada con otra mujer o seduce a la esposa de otro hombre. Además, la ley nos manda educar a todos nuestros hijos y prohíbe a las mujeres provocar el aborto de lo engendrado o destruirlo después.

Y si alguna mujer parece haber cometido tal cosa, será asesina de un niño al destruir a una criatura viviente y disminuir a la humanidad. Si alguien, por lo tanto, procede a tal fornicación o asesinato, no puede ser purificado. Josefo suena duro.

Pero, sabes, pienso en la cultura africana. Algunas mujeres estarán felices con esto y dirán que sí. Él dice que no puedes ir con otra mujer. Pero lo que intento decirte aquí es que observes el tono.

La mujer es inferior. La mujer debe ser obediente. El marido tiene este papel con sólo restricciones en cuanto a cómo se relaciona con otra persona.

Pablo, por su parte, pide a la mujer que se someta voluntariamente. El marido no muestra poder ni esta restricción en relación con los demás, sino que muestra amor,

como veremos en Efesios. Un amor que sigue el modelo del amor de Cristo por la iglesia.

Por si acaso todavía quieres saber, este es un marco judío que se creó en la época de Pablo. Si también quieres saber cómo pensaban los filósofos de la época sobre esta relación y la dinámica de una relación, déjame recordarte lo que tenemos de Demóstenes. En la Oración 59 de Demóstenes, escribe que esto es lo que significa vivir con una mujer como una sola esposa.

Tener hijos con ella y presentar los hijos a los miembros del clan y a la dama. Y desposar a las hijas con los maridos como si fueran una sola esposa. Mantenemos amantes por placer.

Concubinas para el cuidado diario de nuestras personas, pero esposas para tener hijos legítimos y ser guardianas fieles de nuestros hogares. Vaya, este es un estilo típicamente griego.

Puedes tener una esposa y una amante con el permiso de la esposa. Incluso puedes traer una concubina a vivir a la casa. Incluso puedes tener un hijo con la concubina, y la esposa lo sabrá, pero el hijo de esa concubina será un hijo ilegítimo.

Así que la esposa debería estar feliz de ser esposa. Pero Pablo dice que no. No irá tan lejos.

Como veremos en Efesios, él en realidad restringirá el matrimonio a ese hombre, a esa mujer, y restringirá la relación a eso solamente. Él dirá: "Esposos, esposas, sométanse, amen a sus esposas y no sean duros. No sean duros".

No seas duro al pedirle que se someta. Y entonces él recurrirá a los niños. Veamos el versículo 20 al respecto.

Hijos, escribe Pablo, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. El contexto de esto quizás os ayude a entender algunas cosas sobre la cultura mediterránea antigua.

El marido es considerado el jefe de familia. La mujer es la máxima responsable de las operaciones del hogar. En otras palabras, en un hogar determinado puede haber unas 20 personas, contando al marido, la mujer, los hijos y los esclavos.

La esposa es responsable de administrar los asuntos relacionados con la forma en que se llevan a cabo los negocios. El esposo es el jefe de familia. Y los hijos están obligados a obedecer a sus padres.

Ahora bien, si eso no es suficiente, también conviene entender la parte de la cultura que en la cultura antigua llamamos el código no escrito del honor y la vergüenza. En la cultura antigua, en la familia, el honor familiar era muy importante. Por eso, los miembros de la familia tenían que comportarse de una manera que mantuviera intacto el honor de la familia o incluso le diera a la familia más honor.

Les daré un ejemplo: si en la casa hay mujeres jóvenes y alguien las viola sexualmente, eso deshonra a la familia y acusa a los hombres de no poder proteger a las mujeres. El honor de la casa es frágil si los hijos no se portan bien.

En este marco, Pablo diría que los hijos tienen que obedecer a sus padres. Pero no tienen elección en qué consiste esa obligación. Este es un lugar donde Cristo es el Señor.

Recuerden que deben obedecerlos como le agrada al Señor y en todo. Nuevamente, este es un cambio de palabras interesante en Colosenses.

Si te fijas, cuando se habla de obediencia, se dice obedecer a los padres. Cuando se habla de quién no debe amargar a los hijos, se refiere habitualmente al que es responsable de la disciplina, el padre. El padre es el responsable de la disciplina.

En Estados Unidos, hoy en día, no podemos hablar de castigo corporal sin pensar en los niños, los niños y las personas que reciben asistencia social que atacan a alguien. Incluso en algunas de las culturas que no están tan desarrolladas hoy en día, esto está presente. Parte de la responsabilidad del hombre es garantizar la disciplina.

Entonces, cuando te portas mal en casa y eres un niño, es probable que mamá te diga: "Se lo diré a papá cuando venga". Y tú querrás hacer todo lo posible para sobornar a mamá para que no se lo diga a papá, porque papá es quien te va a disciplinar.

Y Pablo se centra en eso y dice: Padres, no amarguéis a vuestros hijos, porque se desanimarán. Espero que estéis empezando a apreciar, hasta cierto punto, el marco en el que Pablo está trabajando aquí, construyendo lo que es adecuado para la familia cristiana.

Él no está pidiendo que la esposa sea maltratada cuando se somete. Ella no está pidiendo al esposo que ejerza dominio sobre su esposa y su hogar cuando ama a su esposa. Cuando él pide a los hijos que obedezcan, en realidad no los pone en algún tipo de modo restrictivo hasta el punto de que el padre pueda hacer lo que quiera con ellos.

Pero limita los poderes y el control tradicionales del padre a decir: no amarguéis a estos niños, no los desaniméis. Después pasamos a otro grupo de personas que están en el hogar.

Los hijos han oído lo que tienen que hacer. Los padres que son responsables de la disciplina saben cómo tratar a estos niños. Ahora, Pablo va a dirigirse a los esclavos.

Pronto llamaré su atención sobre el hecho de que, en una ciudad promedio del mundo grecorromano antiguo, en tiempos de Pablo, se nos dice que, donde la mayoría de la población es de habla latina o griega, tendremos entre un 30 y un 30 por ciento de la población compuesta por esclavos. La mayoría de los hogares tendrán esclavos. La iglesia primitiva funcionará dentro de ese marco.

Entonces, teniendo esto como antecedente, comencemos a leer la siguiente instrucción que Pablo tiene que dar a partir del versículo 22. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.

Sabiendo que recibiréis del Señor una herencia como recompensa, servís al Señor Jesús. Todo el que haga algo malo recibirá su merecido, y no habrá favoritismos.

Y luego se dirige a los amos. Amos, den a sus esclavos lo que es justo y correcto porque saben que también ustedes tienen un amo en el cielo. Permítanme simplemente llamar su atención sobre la esclavitud de la época y señalar algunos puntos a partir de esto.

Bob dice lo siguiente en su comentario sobre 1 Timoteo: la esclavitud antigua era un fenómeno variado. Se podía encontrar esclavos privados en gran miseria, moliendo pisos, encadenados, en un molino, o en relativa prosperidad, trabajando por su cuenta en pequeños negocios.

En la mayoría de los aspectos, apenas se diferenciaban de sus vecinos libres, salvo que todos sus beneficios estaban a disposición de sus amos. Los esclavos públicos podían ser importantes funcionarios del gobierno, en algunos casos, o ayudantes de los baños públicos. Plinio el Viejo describió la esclavitud de la época y he captado sus palabras para que las entiendas.

Pero en la actualidad, estamos en el tiempo de Pablo. Observen las fechas. Esas mismas tierras son trabajadas por esclavos con las piernas encadenadas, por manos de malhechores y hombres con el rostro marcado .

Un erudito describió recientemente la situación con estas palabras. Es cierto que no todos los esclavos sufrieron esos abusos, pero las innumerables referencias, a menudo culturales, a palizas, azotes, varas y ejecuciones de esclavos constituyen un

testimonio elocuente de la oscura y desesperanzada existencia de un esclavo en la antigüedad.

La dependencia del castigo físico se debía, en parte, al hecho de que los esclavos no tenían propiedades que pudieran ser confiscadas ni dinero para entregar. Por lo tanto, dicho esto, la esclavitud, tal como la describe Pablo, debe verse en estos términos. En una ciudad promedio como Éfeso, el 30-35% de la población estaría compuesta por esclavos.

Versalles era una ciudad más pequeña, pero esperamos que no fuera tan diferente en términos de proporciones. También conviene señalar el hecho de que los primeros cristianos no tenían como ambición hacer una reforma social radical. Piénselo en estos términos.

Si tienes una ciudad de 5.000 habitantes y tienes 100 cristianos, por ejemplo, ¿qué crees que pasaría si lanzaran una campaña para cambiar la institución de la esclavitud, que está muy extendida en la sociedad? ¿Crees que sobrevivirían? Lo que sabemos es que la iglesia primitiva no planeó ni tuvo la intención de cambiar la estructura social de la esclavitud. Pablo advierte sobre cómo podían comportarse los esclavos y cómo podían tratarlos los amos de una manera que en realidad pareciera, al menos para la gente de la época, una forma más humana de tratar con las personas. También puedes notar algo en este texto: que la esclavitud en realidad se presentaba como un deber, un deber religioso.

Recientemente, en una conversación sobre la ética del Nuevo Testamento, surgió el tema de qué cosas se apoyan o prohíben explícitamente en el Nuevo Testamento y qué se fomenta pero no se observa en los tiempos modernos. Y el tema estaba bastante relacionado, para ser más específico, con el tema de la homosexualidad. La persona con la que estaba hablando se apresuró a hacerme preguntas sobre lo que dice la Biblia sobre la esclavitud y por qué no buscamos esclavos y les pedimos que obedezcan.

Tenía una respuesta rápida y tal vez tenga sentido si piensas en los temas que se abordan en Colosenses. En primer lugar, no tenemos la institución de la esclavitud en el tejido social que tenemos en el mundo antiguo. En segundo lugar, tenemos más cristianos en algunas partes de nuestra sociedad para influir en las políticas y ni siquiera hacer que la esclavitud sea parte de nuestro tejido social.

En tercer lugar, es bastante injusto empezar a decir que si la Biblia dice que los esclavos deben obedecer a sus amos, entonces todo lo que la Biblia condena debería ser algo que deberíamos desechar. Entonces, tal vez tengamos que decidir qué es la ética cristiana y qué no lo es. Eso no niega la complejidad de las cuestiones éticas con las que tenemos que lidiar regularmente.

Lo que Pablo está diciendo aquí es lo siguiente: lo que tradicionalmente forma parte del funcionamiento de la sociedad debe ser visto en este sentido. Los esclavos deben aprender a obedecer a sus amos y no deben tener reservas.

Deben obedecer a sus amos en todo, y deben hacerlo. Observen el lenguaje que se usa allí: no deben hacerlo porque el amo los está presionando. De la misma manera que les hablé de la instrucción de la esposa, la instrucción del esposo, de que los esclavos deben asumir cierta responsabilidad moral cristiana. Hacer lo correcto, no solo complacer a su amo terrenal.

Por cierto, en griego, es muy interesante ver el lenguaje cuando habla del señor o el amo del esclavo y el hecho de que ambos tienen un amo en el cielo. Y cómo eso se manifiesta como si dijera, sabes qué, eres un mayordomo de un amo aquí arriba que te vigila para que hagas esto como esclavo, tu amo es en realidad un mayordomo con un amo superior que supervisa lo que está haciendo para asegurarse de que hace lo correcto. Así que, todos ustedes, por favor, hagan su trabajo y hagan lo que necesitan hacer de manera responsable.

En la época en que se escribió Colosenses, no había nada que pareciera abusivo. Puede que no sea un texto tan bueno para leer en nuestros días, pero observemos lo que se le pide al esclavo. No debe hacer esto solo para buscar el favor del amo, sino que debe hacerlo con sinceridad de corazón.

Con reverencia al Señor. Hacerlo en el temor del Señor, en obediencia al Señor para que los defienda. Por los deseos de Dios, uno haría esto, no porque se sienta obligado a hacerlo, sino porque quiere hacerlo porque entiende que es lo correcto.

Hagan lo que hagan, refiriéndonos a los esclavos, trabajen en ello con todo su corazón. Tal vez recuerden que expliqué la palabra corazón anteriormente en la discusión. No se trata solo de la emoción, sino del centro de su vida, el centro de su razón, la sede de las emociones, el lugar desde el cual desear.

Así que hacedlo con todo vuestro corazón, y si os falta corazón, con toda vuestra mente y alma como lo haríais para el señor. No lo hagáis pensando que lo hacéis para agradar a vuestros amos efluentes.

Vosotros miráis el lenguaje, no por amos humanos, pues sabéis que recibiréis una herencia del señor. El que recompensará al esclavo por el buen trabajo en este momento es el señor. Tal vez debería detenerme aquí para decir que es cierto que este pasaje en particular fue utilizado en el siglo XIX en particular para justificar el maltrato a los esclavos.

Debo decir que todavía hay esclavitud en algunas partes del mundo hoy en día, y algunas personas desearían tener una prueba como esta para justificarla. Pero

debemos tener cuidado de no asumir que eso es lo que Pablo está haciendo aquí, que Pablo está usando esto para recoger y establecer un marco para que los cristianos abusen de las personas en la sociedad. No, su objetivo aquí es en realidad amonestar a las personas en el hogar para que vivan en paz unos con otros, un lugar donde la iglesia venga y se reúna, donde Cristo y la vida como cristianos realmente servirán como un buen modelo para el resto de la sociedad.

Luego, observen lo que les dice a los amos. Amos, ustedes no están libres de responsabilidad. Nadie quiere contarle esto a un amo porque cuando se compra un esclavo, el esclavo es una propiedad.

Un esclavo tiene una responsabilidad principal: cumplir los deseos de su amo. Pero Pablo dice: No, amo, tú tienes la responsabilidad de proveer a tus esclavos con lo que es correcto y justo. En otras palabras, el amo cristiano tiene el reto de tratar al esclavo con justicia.

Y luego incluso llega a decir que deben hacerlo porque saben que el amo en el cielo está observando lo que está sucediendo. Piénsenlo. Si tuvieran que tratar a un subordinado y supieran que tienen un amo justo y equitativo que observa lo que están haciendo a través de una cámara de circuito cerrado de televisión o de una cámara o por su misma presencia, ¿cómo tratarían a sus subordinados? La respuesta, en mi opinión, sería sencilla.

Intentarías ser lo más justo posible. Intentarías ser lo más amable posible. Intentarías que todos hicieran lo correcto, sabiendo que, desde tu corazón y desde tu conciencia, estás haciendo lo correcto y que, además, el subordinado está haciendo lo correcto.

Imaginemos a Pablo en este contexto. Y es en este contexto que Pablo, en el capítulo 4, versículo 1, llama al amo a hacer eso. Luego, antes de concluir esta carta en el capítulo 4, los anima con estas palabras que ampliaré en la próxima lección.

Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias. Al mismo tiempo, orad por nosotros, para que Dios nos abra puerta para el Señor, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual estoy preso, para que manifieste cómo debo hablar.

Andad sabiamente para con los de afuera, haciendo buen uso del tiempo. Que vuestra palabra sea siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada persona cuando se os presente. Al cerrar la conferencia sobre el capítulo 3, permítanme llamar su atención sobre algunas cosas que se han desarrollado en esta discusión.

La iglesia ha sido llamada a esta responsabilidad mutua y a un fuerte sentido de unidad. La unidad se construye sobre lo que necesitan hacer en la comunidad de fe. Luego Pablo lo lleva al ámbito familiar, sobre cómo el funcionamiento interno de los hogares individuales puede influir en la unidad y la solidaridad en la iglesia en general.

Si el marido y la mujer tienen una buena relación y si los padres tienen una buena relación con los hijos, si los esclavos de la familia están en paz con su amo, entonces, cuando todos se reúnan, las diversas familias se reunirán en el hogar, habrá unidad. Las palabras de Pablo pueden no sonar tan atractivas para algunos de ustedes, pero permítanme recordarles el último versículo del capítulo 3 y las principales virtudes que enumera. Las esposas se someten voluntariamente a sus esposos.

Maridos, amad a vuestras esposas. Hijos, obedeced a vuestros padres. Padres, no exasperéis a vuestros hijos.

Siervos, trabajad con todo vuestro corazón, con toda vuestra mente. Haced lo que tengáis que hacer como si lo estuvierais haciendo para el Señor, quien os recompensará. Hacedlo sin reservas.

Y amos, sepan que, sea cual sea la forma en que traten a sus esclavos, su amo celestial está observando. Él recompensará de manera justa y nos llama a todos a rendir cuentas. Como pueden ver, Pablo desarrolló esto: construyó un sólido colchón contra la influencia de las falsas enseñanzas y pasó a una empresa de construcción de relaciones muy sólida en la iglesia, donde las personas harían lo que Dios quisiera que hicieran.

Y mientras lo hace, note lo que surge una y otra vez: Cristo sea el centro. El Señor sea el centro.

Debe ser apropiado para el Señor. Y, por cierto, todas estas cosas están bajo la supervisión de un maestro. Y si todos hacemos esto y lo vivimos, al final, Dios será glorificado.

La iglesia será un ejemplo para la sociedad y, como veremos en la próxima conferencia, ayudará a la iglesia a ser un testimonio positivo para el mundo exterior. De esa manera, algunos vendrán e incluso harán algunas preguntas.

Y ellos podrán darles buenas respuestas. Sus propias vidas demostrarán que, en efecto, están viviendo una buena vida. Aprovecharán cada oportunidad que Dios les dé.

Al final, la iglesia será la luz en el mundo que conocemos desde el capítulo uno, que se describe en términos de oscuridad. Muchas gracias por seguir con esta

conferencia. Y espero que, a medida que aprendamos juntos, crezcas a medida que nosotros crecemos.

Y espero que Colosenses se convierta en uno de sus libros favoritos mientras piensa en esto. ¿Puedo sugerirle algo para la tarea? ¿Podría sentarse y relajarse ahora? Tome su Biblia y comience a leer Colosenses capítulo uno, capítulo dos y capítulo tres. Y comience a observar cómo se ve este libro.

Porque a medida que nos acercamos al final, es útil tener todo esto en mente y comenzar a ver lo que Pablo está transmitiendo a la iglesia, que estaba bajo la amenaza de infiltración, enseñanzas falsas y falsos maestros. Muchas gracias y espero que podamos estudiar juntos maravillosamente en esta serie de estudios bíblicos.

Gracias.

Les habla el Dr. Dan Darko en su serie de conferencias sobre las epístolas de la prisión. Esta es la sesión 6, Unidad en la iglesia, Colosenses 3.